

ANTONIO

Nada.

CARMEN

No te entiendo.

ANTONIO

Tú eres una de ellas. De las que siempre miran hacia allá.

*Sebastiana les escucha un momento, pero viendo que no les entiende se va al patio.*

CARMEN

¿Yo?

ANTONIO

Sí, tú.

CARMEN

¡Y eres tú quien me lo echa en cara! ¿No sabes por qué miro hacia allá, como tú dices?

ANTONIO

Porque te da la gana.

CARMEN

Porque allí está mi hombre.

ANTONIO

¿Lo sabes de cierto?

CARMEN

Me lo figuro... y como me lo figuro... para mí como si estuviera. Medio año le tuve aquí, medio año fué mío, seis llevo esperándole, cinco sin recibir carta, ¡qué le vamos á hacer! Esa es mi vida... me parece que tengo bien ganado el derecho de mirar hacia allá.

ANTONIO

¡Pobre Carmen!

CARMEN

¿Ahora me compadeces?

ANTONIO

¿No eres digna de lástima?

CARMEN

Qué sé yo; me figuro que sí; claro que me dejó

para vivir .. una renta pequeña... nada... para ir viviendo... lo que llaman aquí vivir... y como me dejó para vivir, todos creen que está cumplido, y hasta hay algunas que me tienen envidia. El haberme dejado sola años y años, el no haberse vuelto á acordar de mí, no significa nada en este pueblo.

ANTONIO

¿Le querías, eh?

CARMEN

Yo qué sé. Me casé con él, como aquí nos casamos, para tener casa, para tener muebles, para tener un hombre al lado y que lo vean las amigas.

Pausa.

De sobra sabes tú que no podía quererle... pero tú... te marchastes... ¿por qué te marchastes?

ANTONIO

Por tí.

CARMEN

Con amargura.

¿Por mí?

ANTONIO

Sí, por tí, que te quería, no creo que lo dudes, lo

sabe la reja de tu casa... lo sabe la playa, lo sabe la sombra del campanario... no hay paseo, camino, ni orilla del río que no lo sepa.

CARMEN

Sí, quedé en saberlo...

ANTONIO

Pero era pobre... y tenía ambición... por tí.

CARMEN

Nadie lo diría.

ANTONIO

¡Lo digo yo! Veía á los ricos, veía á las mujeres casadas con indianos, con los que habían vuelto; veía que llevaban vestidos de seda... no quería que tú fueses menos, y un día... me marché...

CARMEN

¡Y me olvidaste!

ANTONIO

¡No te olvidé! Pero tú no sabes... ¡no puedes saber lo lejos que está aquella tierra!

CARMEN

¡Sí lo sé!... ¡Demasiado!

ANTONIO

¡No lo sabes, no! Por mucho que hayas sufrido no podrás figurarte nunca cómo lo aleja todo tanta agua, tanta pampa, tanto desierto... ¡Si me querrá todavía! piensa uno... ¡Si se acordará de mí! ¡si tendrá ya otro!... ¿te querría si vieras cómo has cambiado?... La duda lo borra todo, como una niebla, y al cabo de tiempo de no recibir carta, acaba uno escribiendo poco, y luego menos, y acaba uno por no escribir... Se le queda á uno dentro todo, como una especie de angustia que es amarga y dulce al mismo tiempo y que no es olvidado... Es que está uno lejos. El azul del mar se pasa como una sepultura. Ve uno todo lo de la otra orilla como cosa querida, pero que ya se ha muerto hace mucho tiempo.

CARMEN

Y yo aquí esperando, esperando siempre. Me he pasado la vida entera esperando. Primero á tí... Después... al otro... y ahora... no sé... á lo que nunca ha de llegar.

ANTONIO

Carmen... piensa un poco... ¿y si él hubiera muerto?

CARMEN

¡Lo sabría!

ANTONIO

¿Cómo?

CARMEN

¡Me lo diría el corazón!

ANTONIO

¿Y si te engañas? ¡El corazón puede engañarte!

CARMEN

Si me engañase, como nunca sabría la verdad, seguiría esperando como siempre.

ANTONIO

¿Es decir... que... le quieres?

CARMEN

Es mi marido.

ANTONIO

Pero, si por azar hubiese muerto... ¿Qué harías, dí?

CARMEN

¿Para qué me preguntas cosas á las que no debo ni puedo responder? Si hubiese muerto...

ANTONIO

¿Y por qué no ha de haber...?

CARMEN

¡Calla!

ANTONIO

Si no quiero ofenderte... Carmen... suponiendo que hubiese... ¿serías para mí? ¿querrias casarte conmigo?

CARMEN

No se puede esperar en lo que no es.

ANTONIO

Sí, vendrías conmigo, porque yo te quiero. Han pasado veinte años y te vuelvo á ver, y los veinte años son veinte años más de quererte. ¡Qué importa el tiempo cuando se quiere bien!...

CARMEN

¡Puede que no importe, pero envejece!

ANTONIO

El fuego de la juventud no se apaga así como así.

CARMEN

Pero los años le echan mucha ceniza encima; tú me pareces el mismo que ayer... el mismo, pero sólo en el recuerdo.

ANTONIO

¡Ay, tú no sabes la falta que me haces! ¡Te necesito como el respirar! Ahora ya no tengo ambición, no tengo ni ganas de vivir. He pasado la juventud mirando hacia aquí, hacia ti, y si no fuera por tí, me volvería á mirar hacia allá, para desde allí... volverte á ver como una sombra... ¡He tirado la vida!

CARMEN

La hemos tirado, di.

ANTONIO

Pero si yo te tuviera cerca, en muerte ó vida de

ese hombre, ¡qué fuerza serías para mí! ¡Allí habías de ver trabajar y tener aliento, esperanza y ambición! ¡En todas partes haría fortuna, porque tendría lo que no tengo, fortuna para ti, para el nido que abandonamos cuando hubiéramos debido hacerlo!...

CARMEN

Tú lo has dicho... debimos hacerlo hace veinte años. Pero no pienses en fortuna. Para hacer lo que quieres no me movería el afán del dinero, me movería, sola como estoy, el ansia de tener alguien mío... qué sé yo... el deseo de consolar á quien me lo pide; pero, ¡no hay que pensar en eso!...

Secamente.

¡Adiós, Antón!...

ANTONIO

Carmen, por mí, por ti, piensa lo que te digo.

CARMEN

No tengo que pensar, sé lo que debo hacer, cómo debo vivir; no siendo ni soltera, ni viuda... esperaré... en nada... como siempre.

ANTONIO

Tú tienes algo en qué esperar... ¿Pero yo?

CARMEN

Tienes hermanos, tienes amigos...

ANTONIO

¡No te burles! ¡Eres la única en este mundo que no se había burlado de mí!

CARMEN

No me burlo, Antón... Me das mucha lástima, te veo solo y sé lo que es estar solo. ¡Veo que te querían por los pesos!... y como no los tienes... También veo que eres el mismo de antes... un poco más... enfermo, pero el de siempre. Pero yo no soy la de entonces... tú lo has dicho; soy como una muerta, tenemos el mar de por medio.

ANTONIO

Cogiéndole la mano.

Carmen, no me abandones.

CARMEN

No te abandonaría, pero...

ANTONIO

¡Dí!...

CARMEN

Pero... él... está vivo. Si no fuese por él... ¡No hablemos más!...

ANTONIO

¡Escucha!...

CARMEN

¡No, no, déjame! ¡tanto ir y venir, tanta agua... tanto mar!...

Pausa.

ANTONIO

Tanto mar... ¡tienes razón! soy un náufrago, un náufrago que no tiene patria. Los emigrantes somos la gente que sobra en todas partes. ¡Los incluseros del mar! ¡Los muertos de frío! ¡Los enfermos de ansia de volver á dónde?

Tiembla de fiebre, y cogiendo una manta se arropa con ella.

¡Esta no es mi tierra... ésta no es mi tierra!

Pausa.

Instintivamente da cuerda al fonógrafo y mientras suena el tango criollo y baja el telón, dice medio llorando.

¡América! ¡América! ¡Mi América!

CARMEN

¡Pobre Antón! ¡Me da una pena!

Telón muy lento.

FIN DEL ACTO SEGUNDO